

## CONCLUSIÓN GENERAL: UN PUNTO DE VISTA METODOLÓGICO

*Véronique Dupont, Françoise Dureau,  
Éva Lelièvre, Jean-Pierre Lévy, Thierry Lulle*

**E**l principio de una comparación internacional necesaria para la interpretación de las evoluciones metropolitanas contemporáneas, no era algo que se admitiera de antemano y tuvimos que superar muchos obstáculos para llegar finalmente a la publicación del presente libro. El universo de la comparación integraba metrópolis situadas en diferentes áreas geográficas y pertenecientes a sistemas político-administrativos y socioeconómicos específicos. Las culturas variadas de los habitantes de las metrópolis ofrecían un abanico de prácticas ciudadinas particulares. Por otra parte, esta iniciativa reunía a investigadores especializados en cada una de las ciudades: sus trabajos no se inscribían inicialmente en una óptica comparativa, y la guía de análisis propuesta requería grandes esfuerzos de (re)construcción de los datos.

Finalmente, las dificultades que plantea toda comparación internacional se evidenciaron: variabilidad de los conceptos, de las categorías de análisis y del acceso mismo a los datos producidos por los sistemas estadísticos nacionales.

No obstante, estos obstáculos pudieron ser superados. La presente obra le debe mucho al hecho de que los investigadores participantes aceptaron adoptar una problemática y una presentación “impuestas” de las realidades metropolitanas de la ciudad que estudian. Sobre esta base, fue posible confrontar directamente las situaciones locales y hacer emerger las similitudes o las divergencias que se presentan en la introducción de cada una de las partes del libro. La diversidad así reconstruida hizo especialmente estimulante este ejercicio y contribuyó a convertir las jornadas de encuentro y de preparación de este libro en todo un ejercicio científico.

Los esfuerzos desplegados permitieron hacer de ésta una empresa fructífera. Los resultados obtenidos a veces nos sorprendieron. Con puntos de vista diferentes, las dinámicas metropolitanas y las recomposiciones territoriales en curso pudieron ser analizadas a través de la movilidad espacial de los ciudadanos. La diversidad de las monografías ciertamente hace surgir nuevas pistas de análisis. Pero, a lo largo de los distintos capítulos, el lector también podrá constatar que el estudio de las metrópolis por entradas diferentes converge hacia el análisis de los mismos procesos. Esta transversalidad pone de relieve la multiplicidad de los factores de los que depende

cada uno de los mecanismos que actúan sobre las dinámicas metropolitanas. Ésta impone la construcción de nuevos marcos de análisis. Es a este esfuerzo al que participan nuestra iniciativa y la presente obra.

Las contribuciones muestran la necesidad de enmarcar el estudio de las metrópolis dentro de su historia con el fin de identificar las temporalidades y los ciclos, el encañamiento de los esquemas de distribución de las densidades, las modalidades de expansión territorial. De esta manera es posible analizar mejor, por ejemplo, los papeles respectivos que juegan el tamaño de las ciudades, el estadio de desarrollo de las metrópolis y los diferentes contextos urbanos. La grilla de análisis propuesta ya sugería tomar en cuenta esta dimensión temporal; la experiencia confirma el interés de un enfoque longitudinal y sugiere profundizarlo aún más.

Una segunda conclusión es el cuestionamiento de la ilusión, ampliamente difundida entre los prácticos de las ciudades occidentales, del dominio territorial en sus múltiples aspectos. Así, la voluntad de crear ciudades nuevas en las periferias no fue suficiente para estructurarlas y ponerlas en verdadera competencia con el centro tradicional. Por otro lado, hoy día es cada vez más frecuente asociar la definición de perímetros de intervención con la gestión de las políticas sociales. El análisis de las políticas urbanas, de las formas metropolitanas o de la segregación socioespacial muestra que este principio es invalidado por los resultados de las acciones urbanas iniciadas. Así mismo, el impacto de las políticas –recurrentes– en favor de la mezcla social de los espacios de residencia sigue siendo muy limitado: la voluntad de reunir grupos de población disminuyendo las distancias espaciales resulta vana cuando estos sectores están alejados, divididos, opuestos por poderosas organizaciones sociales, económicas, políticas y culturales que actúan desde hace décadas, e incluso siglos.

De lo anterior se deriva la tercera idea presente a lo largo del libro: el conocimiento de las formas de constitución de las metrópolis implica un (re)conocimiento del habitante como un actor integrado en redes comunitarias sociales o culturales, pero también como un individuo que tiene sus propios márgenes de maniobra. El comportamiento del habitante tiene que ver tanto con su modo de vida (en los campos de lo residencial, del trabajo, del consumo, de la familia, etc.) como con las desigualdades económicas, la organización de la movilidad social, la valorización, la conservación o la degradación de los patrimonios individuales, familiares y colectivos. Las características y los recursos de los habitantes son, por tanto, determinantes, particularmente en un contexto general de acentuación de las desigualdades a la escala metropolitana. Las distancias socioespaciales globales a menudo son reveladoras de las estructuras profundas de las sociedades locales. Pero la proximidad espacial frecuentemente oculta situaciones de dominación económica: a pesar de habitar en el mismo lugar, unos grupos sociales diferentes no ocupan la misma ciudad (en su acceso a los modos de desplazamiento y de comunicación y en sus espacios de consumo).

Si el habitante se ha convertido en un actor de pleno derecho de las evoluciones de las ciudades, cualquiera que sea su localización geográfica, esto significa igualmente que más allá de los mecanismos económicos de mundialización y globalización, se hace necesario conceder una mayor atención a las especificidades de cada una de las metrópolis.

En un primer nivel, las particularidades se inscriben, por supuesto, en las oposiciones entre norte y sur, y las contribuciones a este libro demuestran con fuerza que estas oposiciones están lejos de haber desaparecido. Ciertamente han aparecido procesos recurrentes a las dos situaciones. Pero los resultados relativizan o cuestionan ciertos discursos globalizantes y simplificadores sobre las metrópolis: subrayan la complejidad de las situaciones en las cuales coexisten prácticas nuevas y otras tradicionales. Las evoluciones observables en el sur no son, en absoluto, la simple reproducción de aquellas que el norte registró unas décadas atrás.

En un segundo nivel, en el norte y en el sur, las metrópolis no conforman conjuntos homogéneos. Las prácticas de los habitantes pueden ser determinadas tanto por las condiciones económicas y las políticas urbanas que actúan en los mercados de vivienda como por su modo de vida y sus modelos culturales que actúan en las dinámicas demográficas y las movilizaciones espaciales. Ahí se despliega, entonces, una gama de situaciones muy variadas inscritas en contextos locales específicos e inéditos.

La diversidad que este libro traduce no se limita a los contextos metropolitanos examinados en el ejercicio comparativo. También el estado del conocimiento sobre cada una de las metrópolis es muy variable y corresponde a posiciones teóricas diferentes. Una consecuencia determinante de un procedimiento comparativo de este tipo es proponer sistemas de lectura de las ciudades que difieran de los sistemas clásicamente aplicados: es el caso del análisis combinado de distintos objetos que tradicionalmente se estudian de manera aislada (comportamientos de movilidad, políticas y recomposiciones urbanas), una integración poco usual en la investigación anglosajona y latinoamericana sobre la ciudad. La participación de los investigadores convocados para realizar este ejercicio y la aceptación de las modalidades propuestas para organizar la comparación ratifican el interés —ya evidenciado en varios encuentros recientes<sup>28</sup>— por el debate científico que involucra a investigadores que trabajan sobre ciudades del norte y a otros cuyo campo de investigación son ciudades del sur.

---

28 Desde hace algunos años, se multiplican los encuentros entre la comunidad científica francesa que estudia ciudades francesas y los investigadores que analizan ciudades del sur. Mencionemos en particular los siguientes:

- "Las investigaciones urbanas en los países en desarrollo", abril de 1996, PIR-Villes;
- "Movilidades y políticas de transporte en las ciudades", enero de 1997, Inrest;
- "Recomposiciones del saber urbano entre norte y sur", mayo de 1997, IRD-Inrest-INED;
- "Aporte de las recolecciones biográficas al conocimiento de la movilidad", junio de 1997, INED-Orstom-Red Socioeconómica del Hábitat.

El taller y la preparación de este libro permitieron superar la etapa de las confrontaciones puntuales y contribuir a la construcción del intercambio entre comunidades científicas distantes, a través de una guía de análisis común de las dinámicas metropolitanas contemporáneas. Es entonces una reflexión colectiva sobre las prácticas de movi­lidades de la población y las configuraciones metropolitanas en diferentes regiones del mundo que iniciamos aquí.

---

Cada vez son más numerosos los coloquios organizados en Francia en los que participan investigadores franceses y extranjeros que trabajan sobre ciudades de los PED: es el caso, por ejemplo, del coloquio "Ciudades y movi­lidades" organizado por la UMR LOUEST en septiembre de 1999: una tercera parte de las ponencias del Primer Taller "Movi­lidad residencial y movi­lidad cotidiana" trataban de ciudades de países en desarrollo.